

Salvo para siempre 05

Pecado imperdonable, pecado de muerte, y pecado contra el Espíritu Santo (Parte 1)

Pastor Erich Engler



En la enseñanza del día de la fecha vamos a comenzar hablando de este tema, y en la próxima enseñanza lo habremos de continuar ya que es demasiado amplio como para agotarlo en una sola vez.

Cuando sabemos que, gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, tenemos salvación eterna estamos seguros y confiados.

Pero, si comenzamos a escuchar los distintos argumentos de aquellos que interpretan erróneamente las verdades bíblicas, empezamos a dudar y a sentirnos inseguros, y además, nos apartamos de lo que dice la Palabra de Dios.

Lamentablemente hay quienes toman pasajes bíblicos fuera de su contexto para argumentar que la salvación eterna se puede llegar a perder.

Esta serie tiene como propósito principal llevar tranquilidad a los creyentes asegurándoles que no es así como algunos intentan argumentar.

Por esa razón, sería conveniente hacer un repaso de cada una de las enseñanzas anteriores porque allí hemos establecido el fundamento para lo que hablaremos a continuación. Todas esas enseñanzas están como siempre para su descarga gratuita en nuestra página de Internet www.iglesiadelinternet.com

Hay quienes, basados en una interpretación equivocada de algunos pasajes del libro de Hebreos, argumentan erróneamente que la salvación eterna se puede llegar a perder si se sobrepasa un determinado límite.

Por eso, vamos a analizar estos pasajes en forma detallada para tener claridad en el asunto.

Vamos a ir primeramente al capítulo 6 del libro de Hebreos para considerar allí los versículos 1 al 3:

(1) Por tanto, dejando las doctrinas elementales de Cristo, sigamos adelante hasta la madurez sin poner de nuevo el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

(2) de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

(3) Y esto haremos si es que Dios lo permite. (RVA2015)

Personalmente creo que el autor del libro a los Hebreos es el apóstol Pablo. Él comienza diciendo que, como creyentes, tendríamos que ir dejando atrás los principios elementales para entrar en la madurez.

Desde allí en adelante, él pasa a enumerar algunos principios elementales que tienen que ver con los judíos y no con nosotros los creyentes.

La primera cosa que tenemos que tener en cuenta es que esta carta o epístola está dirigida a los judíos que llegaron a la fe en el Mesías. Las cosas que él menciona habían sido muy conocidas para aquellos judíos en su vida pasada en relación con la ley de Moisés.

Esto tiene que ver con la doctrina elemental y básica del judaísmo, pero no con el cristianismo.

Por ejemplo: cuando se refiere a los bautismos no está queriendo decir el bautismo que nosotros conocemos como muestra pública de nuestra fe en Jesucristo, sino a los rituales de lavamientos que se debían practicar en el judaísmo para purificación.

Él tampoco se refiere aquí a la fe en Jesús el Mesías, sino a la fe en Dios.

Los judíos creen en la resurrección de los muertos porque creen también en el milenio. Sin resurrección de los muertos no podría haber milenio.

Por tal razón, todas estas cosas mencionadas aquí corresponden a principios elementales del judaísmo.

Aunque algunas de estas cosas fueron adoptadas por la iglesia primitiva, entre ellas, la imposición de manos, por ejemplo, todas ellas tienen que ver con la doctrina del judaísmo.

En los versículos 4 al 6 del mismo capítulo leemos:

(4) Porque es imposible que los que fueron una vez iluminados, que gustaron del don celestial, que llegaron a ser participantes del Espíritu Santo,

(5) que también probaron la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero

(6) y después recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento puesto que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a vituperio. (RVA2015)

Hay quienes utilizan este pasaje para decir que, si se llega a traspasar este límite, se pierde la salvación eterna.

Naturalmente que este no es un pasaje muy fácil de entender a simple vista, pero, justamente por eso la importancia de analizarlo dentro de su contexto correspondiente.

Aparentemente, por lo que leemos aquí, aquellos que escuchan el Evangelio pueden hacer diferentes tipos de experiencias. Por ejemplo: algunos pueden ser iluminados. Esta palabra se utiliza también en otras religiones.

Otras experiencias pueden ser: haber gustado; ser participante; haber saboreado la Palabra; o haber probado los poderes del mundo venidero.

Vamos a analizar cada una de estas 5 posibles experiencias para entender correctamente lo que significan.

Vamos a observar nuevamente cada una de esas diferentes experiencias dentro de este pasaje para poder entenderlas correctamente:

(4) Porque es imposible que **los que fueron una vez iluminados** (1), que **gustaron del don celestial** (2), que **llegaron a ser participantes del Espíritu Santo** (3),

(5) que también **probaron la buena palabra de Dios** (4) y **los poderes del mundo venidero** (5)

Al leer este pasaje en forma rápida y sin analizarlo de acuerdo al contexto, cabe la posibilidad de que lo apliquemos en forma personal, a nosotros mismos, como creyentes, y pensemos que estamos haciendo vano el sacrificio de Cristo porque Él no puede morir una segunda vez.

Mientras yo meditaba sobre este pasaje me pregunté lo siguiente ¿qué tipo de personas eran estas?, ¿hay personas así en mi iglesia?, ¿cómo puede ser posible que después de haber tenido todas esas experiencias se hayan retractado y vuelto hacia atrás?

Mientras trataba de encontrar las respuestas apropiadas escuché la dulce voz del Espíritu Santo que me indicaba que leyera el pasaje de Juan capítulo 6 porque allí iba a encontrar las respuestas que necesitaba.

Yo sabía que en ese pasaje estaban las palabras de Jesús refiriéndose a comer su carne y beber su sangre en relación a la Santa cena que habría de ser instaurada más tarde.

Versículo 54:

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

Los discípulos que estaban presentes escuchando aquellas palabras no eran solamente los 12 más conocidos, por así decirlo, sino que también había muchos más.

La Biblia nos habla que Jesús eligió también a 70 discípulos más, lo cual quiere decir que en total tenía al menos 82 sin contar todas las mujeres que también le seguían y apoyaban su ministerio.

Yo percibía en mi interior que la respuesta la habría de encontrar en la parte final de dicho capítulo donde la Palabra nos explica cuál fue la reacción de los discípulos que escucharon esas palabras de Jesús.

Vamos a ver entonces lo está escrito en Juan 6:60 al 66:

(60) Al escucharlo, muchos de sus discípulos dijeron: «Esto que tú enseñas es muy difícil de aceptar. ¿Quién puede estar de acuerdo con eso?»

(61) Jesús comprendió que los discípulos estaban murmurando por lo que había dicho y les preguntó: —¿Esto les ofende?

(62) ¿Qué pasaría si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba?

(63) El Espíritu es el que da vida; la carne no vale para nada. Las palabras que yo les he dicho son Espíritu y vida.

(64) Pero **todavía hay algunos de ustedes que no creen.**

Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo traicionaría. Por eso dijo:

(65) —A eso me refería cuando les dije que nadie puede venir a mí, a menos que el Padre se lo permita.

(66) **Desde ese momento muchos de sus discípulos lo abandonaron...**(NBD)

Tengamos en cuenta que aquí no se está hablando de personas cualesquiera sino de los mismísimos discípulos de Jesús, aquellos que estaban siempre con Él y que eran permanentemente testigos oculares de todos sus milagros.

Estos discípulos habían sido testigos presenciales del don del cielo hecho carne, habían oído todas sus enseñanzas, habían visto poderosos milagros y señales celestiales, habían sido iluminados, habían gustado del don celestial, habían llegado a ser participantes del Espíritu Santo, habían probado la buena Palabra de Dios y también los poderes del mundo venidero al

verlo como el Mesías prometido que venía a instaurar su reino... pero, así y todo, le abandonaron ofendidos al escuchar sus palabras.

Esas personas, sus propios discípulos, que estaban constantemente con Él, le abandonaron de un momento a otro.

Volvamos a leer los versículo 66 y también el siguiente:

(66) Desde ese momento muchos de sus discípulos lo abandonaron. Entonces, Jesús les preguntó a los doce:

(67) —¿También ustedes quieren irse? (NBD)

Nosotros estamos acostumbrados a pensar que el hecho de renegar de la fe solo puede suceder después de haber experimentado el nuevo nacimiento, pero aquí, observamos que también puede suceder antes del mismo.

Estos discípulos que habían sido iluminados le dieron la espalda a Jesús.

El pasaje nos aclara también que Él ya lo sabía de antemano. Así y todo, permitía que estuviesen con Él y les seguía impartiendo sus enseñanzas y les daba la oportunidad de presenciar sus milagros.

Ahí residía precisamente el problema, estos discípulos pusieron su fe en Jesús por un determinado espacio de tiempo a causa de los milagros que veían, pero jamás lo consideraron el Salvador prometido.

En Juan 2:23 leemos lo siguiente:

Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en él porque vieron las señales milagrosas que hacía. (NBD)

La fe que se produce a causa de las señales milagrosas no es necesariamente una fe que obre para salvación eterna.

Tengo muchos años de experiencia en el ministerio y he podido participar de grandes reuniones de milagros y sanidades y siempre he observado la misma situación. Muy pocos de los que reciben milagros de sanidades están dispuestos a aceptar a Jesús como su Salvador personal.

La mayoría de las personas vienen buscando un milagro, y de hecho lo reciben gracias a la misericordia divina, pero no les interesa nada más que esto.

Por eso digo que la fe en los milagros y/o sanidades no es sinónimo de fe que obre para salvación.

Esto es precisamente lo que sucedía con la gran mayoría de los discípulos de Jesús. Él mismo se refiere a esto en Juan 4:48:

Jesús le dijo: —Ustedes sólo van a creer si ven señales y milagros. (NBD)

Por tanto, y de acuerdo a las mismas palabras de Jesús, el pasaje de Hebreos 6 se refiere a una categoría especial de personas que no habían experimentado el nuevo nacimiento. ¿Por qué razón entonces las tomamos como si estuvieran dirigidas a nosotros los creyentes?

Y además de esto, el libro a los Hebreos está dirigido a los judíos y no a nosotros los gentiles.

Se había discípulos de Jesús que no creían en Él como el Salvador, entonces, hoy también, hay algunos dentro del cristianismo que no son verdaderamente creyentes.

Repito, el pasaje de Hebreos 6: 4 al 6 no se refiere a los creyentes, sino a aquellas personas que se interesaron por el cristianismo y estuvieron a punto de haber recibido la salvación eterna pero no llegaron a tomar la decisión.

Estas personas tenían sólo un conocimiento intelectual y aunque estaban de alguna manera de acuerdo con el Evangelio, nunca llegaron a tomar la decisión de aceptar a Jesús como su Salvador personal.

En ese aspecto eran exactamente iguales a los discípulos presenciales de Jesús mencionados en Juan capítulo 6.

Estos 70 discípulos, quienes no creían en Él como Salvador, le abandonaron y más adelante, en Juan cap. 20, vemos que Jesús sopló su Espíritu Santo solamente sobre los 12.

Juan 20:22:

Habiendo dicho esto, sopló y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. (RVA2015)

Estos 70 discípulos habían sido iluminados, habían gustado del don celestial, habían llegado a ser participantes del Espíritu Santo, habían probado la buena Palabra de Dios y también los poderes del mundo venidero, pero, se echaron atrás antes de tomar la decisión de recibir la salvación eterna.

Estamos seguros de que esto es así porque, teniendo en cuenta el contexto, en el versículo 9 del mismo capítulo de Hebreos 6 leemos lo siguiente:

En cuanto a ustedes, **amados hermanos**, aunque les hemos hablado en estos términos, estamos seguros de cosas mejores con respecto a su salvación. (NBD)

Estas palabras sí que están dirigidas a los creyentes porque Pablo se refiere a los amados hermanos y les aclara que, su situación es mejor que la de aquellos que nombró anteriormente porque ellos sí habían llegado a creer para salvación.

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Ustedes se encuentran en una situación mejor y **tienen salvación**; lo creemos, **amadísimos**, aun cuando hablemos de este modo. (BLA)

Es más que evidente entonces que, en el versículo 9, Pablo se refiere a una categoría diferente de personas que las que había mencionado en los versículos 4 al 6 ¿verdad?

Si el versículo 9 está dirigido a los creyentes y habla de posesión de la salvación, por una deducción simple y lógica entonces, en el párrafo anterior, a saber: los versículos 4 al 6, están hablando de personas que no han experimentado la salvación.

Personalmente creo que, antes de llegar a una deducción equivocada y errónea, hay que leer la Biblia correctamente y no intentar hacer una doctrina de un pasaje tomado al azar y fuera de contexto.

Tenemos que entender que la Biblia hace mención tanto de personas que poseen realmente la salvación como de otras que sólo lo confiesan de la boca para afuera y nada más.

Hay quienes se dicen ser cristianos o creyentes, pero eso no es más que una confesión de la boca para afuera. Por otra parte, están los verdaderos creyentes, los que poseen la salvación eterna, por haber aceptado a Cristo como su Salvador personal.

La traducción alemana NEÜ (Nueva Traducción Evangelística) lo expresa literalmente así:

Pero estamos convencidos, queridos hermanos y hermanas, a pesar de lo dicho, que la mejor parte de "esta comparación" se aplica a ustedes y su salvación no está en duda.

Esto muestra claramente que los vers. 4 al 6 se refieren a personas que no eran salvas. Más claro imposible ¿verdad?

Permítanme repetir algo que ya he mencionado varias veces en otras enseñanzas y es que, no tenemos que utilizar pasajes que no están completamente claros, ya sea porque no los entendemos a simple vista o porque no hemos analizado fehacientemente el contexto, y colocarlos por encima de otros pasajes que están completamente claros y perfectamente definidos. Es decir, cuando se utilizan pasajes que no están claramente interpretados a la luz del contexto correspondiente, dan como resultado una teología completamente errónea.

¿Quiénes son los destinatarios del libro a los Hebreos? Son por lo menos 2 diferentes grupos de personas, sino tal vez 3.

Uno de los grupos a los que está dirigida esta carta o epístola son los creyentes o renacidos por medio de la salvación en Cristo.

El segundo grupo al que estaba dirigida esta carta era el de los incrédulos judíos que estaban convencidos de las verdades básicas del Evangelio, pero que aún no habían aceptado a Jesús como su Salvador personal. Estaban convencidos intelectualmente, pero indecisos espiritualmente. Eran aquellas personas que, estando tan cerca y habiendo recibido tantas evidencias, no tomaron la decisión de aceptar la salvación. Por eso dice el pasaje que para ellos no hay más oportunidad de volverse a Dios porque sería como crucificar de nuevo al Hijo de Dios y exponerlo a la burla pública.

Dicho de otra manera, tuvieron la evidencia clara del sacrificio de Cristo y no lo aceptaron, lo que equivale a rechazarlo, por tanto, para ellos no hay más oportunidad.

Resumiendo, entonces, los versículos 4 al 6 de Hebreos capítulo 6 no se refiere a creyentes que hayan caído de la fe, sino a aquellos que la rechazaron aún antes de haberla aceptado.

Otro caso similar lo encontramos en el mismo del libro de Hebreos capítulo 10 versículos 26 al 30:

(26) Porque si pecamos **voluntariamente** después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado

(27) sino una horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios.

(28) El que ha desechado la ley de Moisés ha de morir sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos.

(29) ¿Cuánto mayor castigo piensa que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de gracia?

(30) Porque conocemos al que ha dicho: "Mía es la venganza; yo daré la retribución". Y otra vez: "El Señor juzgará a su pueblo". (RVA2015)

Aquí explica claramente que el Señor habrá de juzgar a su pueblo Israel, y no a los creyentes.

Este pasaje está dirigido a los judíos y no a la iglesia.

Tomando otra vez el caso de aquellos discípulos de Jesús, que después de haber sido testigos presenciales de sus obras y milagros, no le reconocieron como el Mesías y le abandonaron, no tenían más opción que volver a ponerse bajo la ley de Moisés.

Los judíos, en general, tenían solamente dos opciones, o aceptaban al Mesías y se desligaban de la ley de Moisés, o se mantenían bajo ella siguiendo a otro rabino que no fuera Jesús.

Por eso, repito, haber sido iluminados y recibir conocimiento no es sinónimo de salvación.

El juicio del que habla este pasaje tiene relación con el rechazo al Mesías y por el hecho de no haber aceptado al Salvador, todas esas personas serán juzgadas delante del gran trono blanco del que nos habla Apocalipsis capítulo 20. Allí no habrán de estar los creyentes.

Todos aquellos que aceptaron a Jesús como Salvador personal habrán de estar presentes en el tribunal de Cristo para recibir sus correspondientes galardones, pero nunca jamás para ser juzgados. Todo el juicio correspondiente al pecado fue puesto sobre Jesús en la cruz.

Estas personas, a las que se refiere Hebreos 10, estaban bajo la ley de Moisés y decidieron seguir permaneciendo en la religión judía.

Naturalmente que habla de que fueron santificados, lo cual es sinónimo de apartado o separado para algo especial, pero eso no significa salvación.

El pasaje de 1 Corintios capítulo 7 habla del marido incrédulo que es santificado en la mujer creyente (versículos 13 y 14) pero eso no significa que sea salvo. Dicho de otra manera, este hombre inconverso goza de ciertas bendiciones a causa de su mujer quien es creyente, pero, mientras él no acepte a Cristo no tiene la salvación eterna.

1 Corintios 7:13-14:

(13) Y si alguna esposa tiene esposo no creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

(14) Porque el esposo no creyente es santificado en la esposa, y la esposa no creyente en el creyente. De otra manera sus hijos serían impuros, pero ahora son santos. (RVA2015)

Por tanto, santificado no significa necesariamente salvado.

Los judíos tienen derecho a las primicias, la sangre de Jesús les pertenece a ellos primero. Dicho de otra manera, Jesús vino a la tierra para hacer su sacrificio primeramente a favor de los judíos, y luego naturalmente también para nosotros los gentiles.

El Espíritu de gracia del cual habla este pasaje, es el nuevo pacto de la gracia. Cristo le puso punto final a la ley de Moisés después de haberla cumplido completamente hasta en el último detalle. Esa ley está fuera de vigencia, ahora rige la ley de Cristo, o la ley de la gracia, la cual nos hizo libres de la ley del pecado y de la muerte.

Esa es la razón por la cual Israel, su pueblo, habrá de ser juzgado. Cristo vino al mundo para darle la salvación y fue rechazado.

De ninguna manera habla este pasaje de un juicio sobre la iglesia. La iglesia, además de que nunca estuvo bajo la ley de Moisés, ya ha aceptado el sacrificio de Cristo.

Al rechazar al Mesías, los judíos tenían que volver a colocarse bajo la ley de Moisés y seguir con los sacrificios de animales, lo cual era sinónimo de considerar la sangre de Cristo de poca importancia.

En la época de Jesús, así como en la época de la carta a los Hebreos, los judíos estaban expuestos al peligro especial de reconocer a Jesús como el Mesías, estar al borde mismo de la salvación eterna, y quedarse absolutamente sin nada en el último momento a causa del rechazo por miedo a ser discriminados por la sociedad.

Vamos a meditar nuevamente en el pasaje de Hebreos 10:26:

Porque si continuamos pecando **deliberadamente** después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados (NBLH)

Aquí habla de pecar deliberadamente lo que equivale a hacerlo en forma voluntaria, intencionada, y a propósito.

Mientras meditaba sobre esta palabra me hice la siguiente pregunta: ¿cuál es la diferencia entre pecar en forma intencional o de manera involuntaria?

Si bien hasta aquí estamos de acuerdo en que este pasaje tiene que ver con los judíos y no con los creyentes, ¿qué pasa con nosotros si cometemos pecados voluntarios, es decir, si hacemos algo sabiendo que está mal?

Para comenzar a encontrar respuesta a esta pregunta vamos a ir al pasaje de Santiago 4:17:

Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado. (RVA2015)

Según lo que habíamos observado anteriormente el pecado voluntario tiene que ver con algo que se hace adrede y a sabiendas. Pero, ¿qué sucede cuando sabemos o podemos hacer algo bueno y no lo hacemos? Según lo que nos dice la Biblia eso también es pecado ¿cierto?

¿Tenemos que establecer una diferencia entre los pecados que hacemos a propósito, o sea sabiendo que está mal, y aquellos que cometemos en forma involuntaria, o sea sin ser demasiado conscientes de ello?

Hay quienes sostienen que hay que establecer la diferencia entre un tipo de pecado y otro.

Por otra parte, si somos sinceros con nosotros mismos, tenemos que admitir que, como creyentes, si hacemos algo que no está bien sabemos de inmediato que hemos pecado. Esa es una realidad que no podemos discutir ¿verdad?

Pero, ¿qué sucede con aquellas cosas que son buenas y que no las hacemos porque no nos damos cuenta?

Este es un tema que podría prestarse a una larga discusión ¿cierto?

Ninguno de nosotros estamos en condiciones de probarnos, en lo posible diariamente, a nosotros mismos para distinguir si hemos pecado deliberada o involuntariamente.

Primeramente, tenemos que saber que el término griego **jekousíos** (G1596) del pasaje de Hebreos 10:26, el cual se traduce como el adverbio voluntaria o deliberadamente aparece una sola vez en el NT y es una expresión que tiene que ver con el AT.

Bajo el antiguo pacto de la ley había 3 términos para definir las diferentes categorías de pecados, a saber: **Pésha** (Strong H6588); **Avón** (Strong 5771); y **Kjet** (Strong H2399).

Podríamos decir que estas eran las categorías básicas y dentro de cada una de ellas, había diferentes especificaciones.

Pésha (H6588) significa, entre otras cosas: fraude, rebelión, traición, transgresión, y principalmente, rebelión contra Dios.

Avón (H5771): perversidad, mal moral, delito.

Kjet (H2399) crimen, culpa, falta, u ofensa. Dentro de esta categoría entrarían también las faltas que le causan daño a otra persona pero que fueron cometidas en forma involuntaria.

Un supuesto ejemplo de esto último sería algo así como que yo estuviera cortando leña con un hacha, y de repente, se me saliera el hierro y me quedara sólo con el mango de madera en la mano. Al mirar hacia atrás, me diera cuenta que el hierro le cayó a alguien en la cabeza y lo mató. Ese sería un terrible pecado, pero totalmente involuntario de mi parte ¿verdad?

En el AT, Dios, en su gracia y misericordia, había provisto de ciertas ciudades para que sirvieran de refugio para las personas que cometían este tipo de pecados involuntarios.

Dichas ciudades representaban tipológicamente la persona de Jesús en el nuevo pacto. Él es nuestro refugio, ¿amén?

Permíteme mostrarte ahora algo muy interesante que está descrito en el pasaje de Isaías capítulo 53. Allí, vamos a leer los versículos 5 y 12. Estos versículos, que hablan de Jesucristo y su obra redentora a nuestro favor, son muy conocidos y utilizados, generalmente en cuanto al tema de sanidad.

(5) Mas **Él** (Jesús) herido fue por nuestras **rebeliones** (**Pésha**), molido por nuestros **pecados** (**Avón**); el castigo de nuestra paz fue sobre **Él**, y por su llaga fuimos nosotros curados. (RV1960)

(12) Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo **Él** (Jesús) llevado el **pecado** (**Kjet**) de muchos, y orado por los transgresores. (RV1960)

Estos 3 principales tipos de pecados están mencionados en el capítulo de mayor relevancia del AT, a saber: Isaías 53.

Los judíos consideran este capítulo como el más importante de todos, y debido a que rechazaron al Mesías, lo asocian con ellos mismos porque no quieren reconocer que se refiere a Jesús. Ellos aducen que aquí habla de la nación de Israel como el hijo de Dios. Por esa razón, no aceptan que este capítulo habla de Jesús como el Salvador.

Nosotros los creyentes, sabemos perfectamente que este capítulo habla de Jesús y de sus sufrimientos en la cruz durante su obra redentora a nuestro favor. Un par de escritores del NT hacen alusión a este pasaje cuando se refieren a Jesús. Por ejemplo:

(16) Y cuando llegó la noche, trajeron a **Él** (Jesús) muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

(17) para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: **Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.** Mateo 8:16 y 17 (RV1960)

Quien llevó **Él mismo** (Jesús) nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. 1 Pedro 2:24 (RV1960)

¿No es interesante acaso que en la obra redentora de Cristo a nuestro favor no fuera dejado de lado ningún tipo de pecado? Por el contrario, en su obra perfecta estaba todo incluido. ¿Amén?

Por tal razón, tenemos el perdón completo de todo tipo de pecados, sean estos voluntarios o involuntarios.

Lógicamente que esto no significa que ahora tengamos licencia para pecar y hacer lo que nos venga en gana, sino que, precisamente, cuanto más conscientes somos de la magnitud de su obra a nuestro favor tanto más le amamos y le agradecemos, y tanto menos deseamos pecar.

El NT, cuando se refiere al pecado, no hace una distinción entre pecado voluntario o involuntario puesto que, **todos los pecados**, sin excepción alguna, fueron puestos sobre la cruz durante la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Un creyente carnal ve esto como una licencia para pecar, mientras que, un creyente espiritual, lo ve como una enorme demostración del amor divino.

Podemos elegir entre ser carnales o espirituales, Dios nos concede la libertad de decidir. Él no nos condena si tomamos la decisión equivocada, tampoco perdemos la salvación eterna por eso, pero, nos perjudicarnos a nosotros mismos.

Tenemos la posibilidad de elegir entre amar más a nuestro Salvador o servir a nuestra carne. Por esa razón, hay muchos que dicen que el mensaje del Evangelio es demasiado bueno como para ser cierto.

¡El Evangelio es solamente bueno!

¡Utilicemos todos estos conocimientos y revelaciones para demostrar lo que es realmente el Evangelio!

No tenemos que hacer absolutamente ningún esfuerzo o mérito de nuestra parte para alcanzar la salvación, pero sí podemos poner en práctica y hacer manifiesto lo que creemos en nuestro corazón.

Una persona nos envió una inquietud muy interesante que dice así:

“Hay algunos que dicen haber visto creyentes en el infierno e incluso aseguran haber estado ellos mismos allí, ¿cómo se puede interpretar esto?”

Actualmente, en las redes sociales, circulan algunos vídeos de personas que, supuestamente, estuvieron en el infierno y vuelven a la realidad totalmente confundidos por el hecho de haber encontrado creyentes en aquel lugar.

Esto es algo que debe ser rechazado porque ningún creyente nacido de nuevo puede ir o visitar el infierno. ¡Esto es completamente imposible!

Para poder explicarlo mejor vamos a hablar primero del cielo.

La Biblia nos habla de 4 personas que visitaron el cielo, a saber: Isaías, Ezequiel, Pablo, y Juan. Una visión del cielo es una experiencia extraordinaria y no algo cotidiano y normal.

Sin embargo, nada nos dice acerca de algún ser humano que haya estado en el infierno.

Antes de aceptar o creer algo así tenemos que conocer primeramente lo que nos dice la Palabra de Dios.

De acuerdo a ella, ningún creyente puede visitar el infierno porque Jesús dijo lo siguiente:

[Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre Juan 3:13](#)
(RVA2015)

Jesús dijo estas palabras sobre sí mismo. Vamos a combinarlas con el pasaje de Efesios 4: 9 y 10 las cuales también hablan de Jesús:

[\(9\) Pero esto de que subió, ¿qué quiere decir, a menos que hubiera descendido también a las partes más bajas de la tierra?](#) Aquí se refiere al Hades, una parte del infierno.

(10) El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. (RVA2015)

Jesús es el único que subió al cielo porque primero descendió a las partes más bajas de la tierra, lo que equivale aquí al infierno.

Por esa razón, de acuerdo a lo que nos enseña la Palabra de Dios, ningún creyente puede descender a los infiernos.

Continuaremos en la segunda parte de esta enseñanza.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](#)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.